

Montehermoso. En la de Navalmoral de la Mata, Navalmoral y Talayuela. Trujillo cuenta con uno, Miajadas con dos y Logroñán con uno. Y pare usted de contar.

Sobre los teóricos 442.056 habitantes que Sanidad da para Cáceres, un odontólogo por cada 20.093 cacereños.

Peor está, por el número de profesionales, la Oftalmología, que en Cáceres no censa más que 10 especialistas. 44.205 pares de ojos cacereños para cada uno. 10 oftalmólogos y, de ellos,

psiquiatría, dermatología y medicina de empresa.

En cuanto a las personas que se atienden en este centro, son aquellas que no tienen Seguridad Social y se acogen a la beneficencia. Se asiste también en el Hospital a los funcionarios de la Diputación y de los ayuntamientos, con los que se tiene concertos, a los asegurados en compañías privadas, a militares y a enfermos dependientes de la Seguridad Social, con la que se tienen acuerdos de asistencia.

Ya acabadas las obras de la primera fase, se espera comenzar en seguida las de la segunda y para cuando estén terminadas las de la tercera el Hospital Provincial de Cáceres será uno de los mejores centros hospitalarios de la región.

## La Medicina en Guadalupe

# EN SU FACULTAD DE MEDICINA SE PRACTICÓ LA PRIMERA AUTOPSIA AUTORIZADA POR LA IGLESIA

### El pan mohoso que empleaban para curar, resultó ser luego nada menos que la penicilina.

Fray Sebastián García y otros autores dicen que en el Monasterio se conserva un testamento de 1329, que da fe de un hospital que existe ya junto a la ermita de la Virgen. El rey Alfonso XI concede al santuario un impuesto —la martiniega— para los pobres del hospital. Más tarde, don Toribio Fernández de Mena construye varios hospitales para los peregrinos, y en 1389 se entregan seis boticas.

A la hora de la Medicina y de tantas otras buenas labores en el Monasterio, hay que citar al prior Fernando Yáñez de Figueroa, enterrado hoy muy cerca de su amorosa «enemiga» y «confidente» Santa María, pues durante



su priorato, largo y brillante, reconstruye el hospital de niños expósitos, y la correspondiente botica trasladada al claustro gótico en el siglo XVI.

Sabemos de los libros escritos sobre la medicina guadalupense: «El tratado de cirugía práctica de Guadalupe», de Diego Antonio de Robledo; «Medicina práctica de Guadalupe», de Francisco Sanz de Dios; Francisco Forner escribió «las virtudes medicinales de la Fuente del Loro, nuevamente descubiertas en las sierras de Guadalupe». Por otra parte, habrá que consignar con letras de molde que en el siglo XV se hizo disección del cuerpo humano, amén de suturas de heridas y cura de la sífilis, que realizaban los monjes cirujanos o ordenados «in sacris».

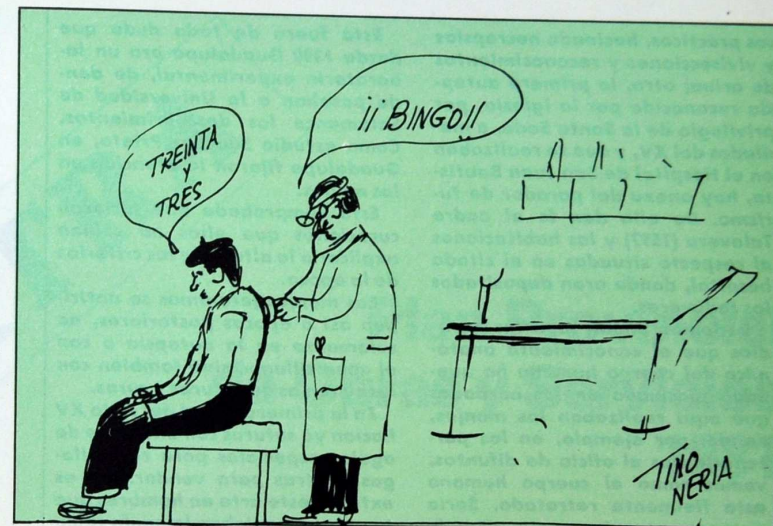
A la hora de hablar de las escuelas de Medicina de Guadalupe, justo es citar a la pléyade de nombres famosos que ejercieron el noble oficio de sanar a los enfermos: fray Luis de Madrid, fray Martín de Arjosa, maestro Juan de Guadalupe, Alonso Fernández de Guadalupe, Nicolás de Soto, Juan de la Parra, Diego Ceballos, Francisco de Arce, Pedro de Chaperero, Francisco Hernández, Pedro Gado Vadillo, Juan de Agulla, Dr. Moreno, Dr. Yerto, Dr. Bustamante de Paz, Dr. Forner, y, por fin, D. Ruperto Sacristán, último médico de los Reales Hospitales de Guadalupe.

Nicolás Sánchez Prieto, que intervino en el libro «Guadalupe, historia, devoción y arte», nos habla de uno de los primeros hos-

seis en la capital, ninguno en las comarcas de Coria y Navalmoral de la Mata, tres en Plasencia y uno en Trujillo.

Otorrinos, 15, uno para casi cada treinta mil cacereños. En Cáceres nueve, uno en Coria, cuatro en Plasencia y uno en Trujillo; ninguno en Navalmoral de la Mata.

Algunos ginecólogos más: 34. A más de seis mil matrices por cabeza. 18 están en la can estadísticamente



pitales, el de Pero Diente, hecho en una casa que era de un hombre así llamado, y que le dio González, madre de Mari Andrés; lo mismo hizo después su hija, que cuando murió el dicho Pero Diente mandó su hacienda al Monasterio.

Luego, cuando en 1442 contaba el Monasterio con 120 frailes, comienzan los desasosiegos propios de personas conventuales que no sabían si acertaban o no en que ese fuese su oficio, es decir, el de atender y curar a los enfermos, por lo que escriben al Papa Eugenio IV una carta en la que dicen a Su Santidad que cuentan con varios hospitales, que tienen eminencias en medicina y cirugía, que eran los únicos en veinte leguas a la redonda, y que todo lo hacían por amor de Dios y del prójimo. El Papa contesta en 1442, en 1443, y luego, por mediación de Nicolás V, se confirma el permiso papal para ejercer la medicina en 1451 a los no ordenados «in sacris».

Dice Vidal Esteban, actual médico de Guadalupe, en su interesante aportación al Congreso Hispano-luso de Medicina, celebrado en Guadalupe en 1972, que en estas Escuelas y Hospitales de Guadalupe había el médico mayor, que tenía tres cargos oficiales: profesor de las Escuelas de Medicina, médico de los monjes y titular de la Puebla.

El trabajo suyo empezaba a hora de prima. Entonces se reunía con el médico segundo (pasante de cirugía), cuatro cirujanos, sangradores, boticarios, practicantes, enfermeros.

La primera visita era a la enfermería de los monjes, que estaba en la parte alta del claustro gótico; luego visitaba a los nobles y resto de hospitales; finalmente se hacía la visita al pueblo de Guadalupe.

Las plazas de médicos de los hospitales de Guadalupe eran muy codiciadas, pues, además de los sueldos, que oscilaron entre los 8.000 maravedies al año, que en el siglo XV percibía Nicolás García, hasta los 200.000, que cobraba el Dr. Sorapán, tenían derecho a casa, leña, pescado, trigo, dos cerdos cebados, miel, cera, zamarra, pienso para las caballerías, nieve en verano, etc.

Por otra parte, se conserva en el Monasterio un cuaderno donde están anotadas las exigencias monacales para que los hospitales funcionasen con limpieza y orden: buena mesa, buena cama y la limpieza; buen físico que conozca a los pacientes, y buen ministro y servidores caritativos.

Dos hechos evidencian que estos Reales Hospitales tenían categoría de Facultad de Medicina: uno, que durante las visitas del médico principal se explicaban los ca-

comarca de Cáceres, ninguno en la de Coria, cuatro en la de Plasencia, tres en la de Navalmoral de la Mata, dos en la subcomarca de Jaraíz de la Vera y uno solamente en la comarca de Trujillo. Si entre entre todos ellos se repartieran, como buenos hermanos, los nacimientos que ocurren en la provincia, tocarían a doscientos anuales.

A algo más de mil niños de 0 a 5 años to-

ALCANTARA

en todos los hogares cacereños

sos prácticos, haciendo necropsias y vivisecciones y reconocimientos de orina; otro, la primera autopsia reconocida por la Iglesia, por privilegio de la Santa Sede, a mediados del XV, y que se realizaban en el Hospital de San Juan Bautista, hoy anexo del parador de turismo. De ello dan fe el padre Talavera (1597) y las habitaciones al respecto situadas en el citado hospital, donde eran depositados los cadáveres.

Podemos añadir a estos estudios que el conocimiento anatómico del cuerpo humano ha quedado plasmado en los bordados que aquí realizaban los monjes, donde, por ejemplo, en los pertenecientes al oficio de difuntos, vemos cómo el cuerpo humano está fielmente retratado. Sería extenso, por otra parte, citar la cantidad y calidad de los muchos médicos salidos de estas aulas.

## EL PAN MOHOSO

Así de sencillo, como si tratase de una alacena doméstica donde hubiese pan enmohecido, casi llegaron los frailes jerónimos de Guadalupe a conseguir la penicilina, gloria posterior de Fleming, que un día llegaría al Monasterio a morar una noche para sentir la atmósfera física de aquellos rudimentarios laboratorios, que tanto bien hicieron a la humanidad. Y es en estos hospitales guadalupenses donde se aplicaba este sistema, que luego saltaría a Salamanca.

El Dr. Laguna recomienda para tratar ciertas infecciones el queso fermentado, según los descubrimientos de los hospitales de Guadalupe. El tratamiento de la sífilis por fumigaciones sudorosas, así como las unciones primaverales se conocían en las aulas salmantinas a través de este Monasterio. En los inventarios se citan «los botes donde se hacían los unguentos para curar las bubas». El mencionado Dr. Andrés Laguna llama al procedimiento guadalupense «penicillum notatum». Lo que pasa es que a este unguento no sabían cristalizarlo, y por eso hubo que esperar a Fleming.

Está fuera de toda duda que desde 1390 Guadalupe era un laboratorio experimental, de donde pasaban a la Universidad de Salamanca los descubrimientos. Como estudia Sánchez Prieto, en Guadalupe fijaron la atención en los mohos.

Está comprobado que hicieron curaciones que ellos no sabían explicar a la altura de los criterios de la época.

Los monjes jerónimos se anticipan así a épocas posteriores, no solamente en la autopsia o con el «penicillum», sino también con los sistemas de suturas y curas.

En la primera mitad del siglo XV hacían ya suturas con una serie de agujas especiales para coser llagas y otras para vendar. No es extraño este arte en hombres que tan bien manejaban la aguja cuando confeccionaban los incomparables bordados que hoy contemplamos en el Monasterio.

En cuanto a las bubas, que varias veces hemos citado, en 1947 es tal la cantidad de sifiliticos, que se ordena una sala especial para tratar a las personas aquejadas de esta enfermedad, nombrando tres enfermeras para el tiempo de las unciones y en el otro tiempo dos. De Almadén se traía el mercurio, y lo más importante es que en 1502 se manda hacer la botica para las medicinas, porque la anterior dañaba a los medicamentos. Y esta farma-



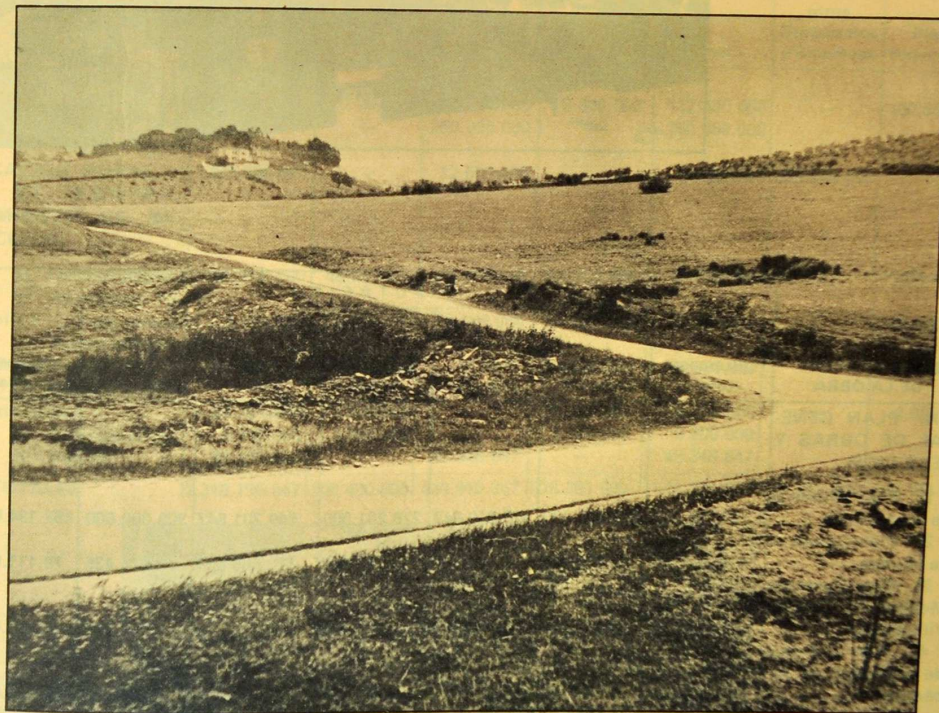
los 34 pediatras que hay en la provincia y que están 16 en la comarca de Cáceres (todos ellos en la capital), uno en Coria, uno en Moraleja, ocho en Plasencia, dos en Navalmoral de la Mata, uno en Castañar de Ibor, tres en Trujillo, uno en Miajadas y uno en Logrosán.

Finalmente, para no alargar más la cuestión, que queda reflejada en el Cuadro donde se expone el Mapa Sanitario de la provincia, reseñemos que cuentan los cacereños con 26 especialistas en Cirugía General, 20 en la comarca de Cáceres y seis en la de Plasencia. Todos ellos, excepto uno, que vive en Casar de Cáceres, están en las dos citadas cabeceras de comarca.

Según el Colegio de Médicos, todos los médicos de Cáceres,

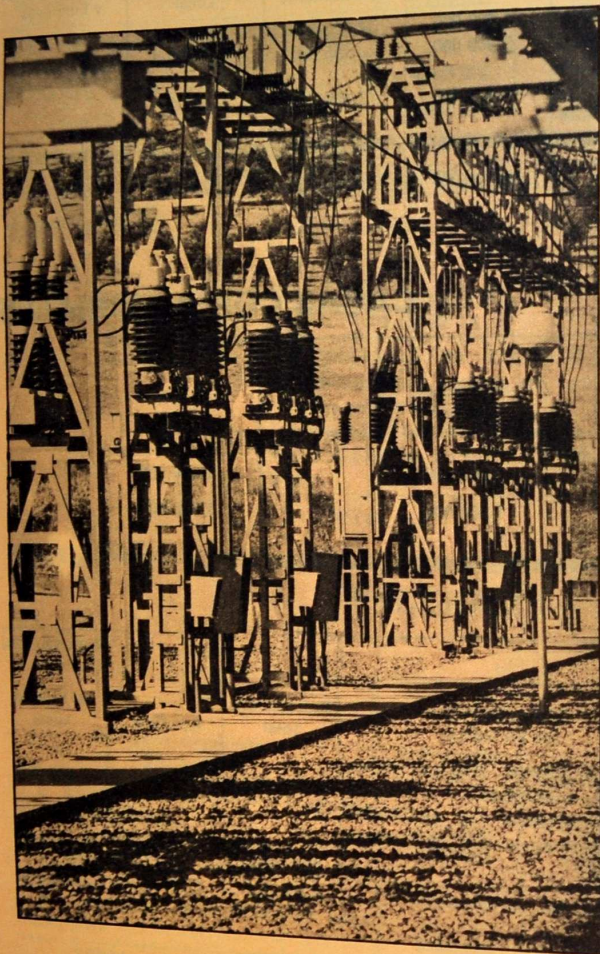
# EXTRA

## Plan Provincial de Obras y Servicios 1981



EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

ELECTRIFICACION



DENOMINACION DE LA OBRA	Presupuesto total	DIPUTACION	
		B. Crédito Local	Aportación otros Organismos y Empresas
1. VALENCIA DE ALCANTARA. Línea eléctrica, transformador y red B.T. en Jola .....	8.000.000	6.000.000	2.000.000
2. VALENCIA DE ALCANTARA. Línea eléctrica en Prado .....	2.000.000	2.000.000	
TOTAL .....	10.000.000	8.000.000	2.000.000

EXTRA ALCANTARA

CAUSAS DE FALLECIMIENTO (1977)

	V.	H.	Total		V.	H.	Total
Tumores malignos ... ..	440	349	789	Enteritis y otras enfermedades diarreicas ... ..	8	13	21
E. cerebrovasculares ... ..	343	436	779	Obstrucción intestinal y hernia ... ..	8	9	17
E. isquémicas del corazón. ... ..	239	151	390	Enfermedades infecciosas. ... ..	5	9	14
Otras e. del corazón ... ..	194	179	373	Lesiones al nacer ... ..	13	9	22
Otras enfermedades ... ..	189	201	390	Sífilis ... ..	4	1	5
Síntomas y estados morbosos mal definidos ... ..	92	136	228	Anemia ... ..	3	1	4
Bronquitis, enfisema y asma. ... ..	84	45	129	Infecciones meningocóccas. ... ..	2	—	2
Enfermedades reumáticas crónicas del corazón. ... ..	29	63	92	Otras tuberculosis ... ..	1	1	2
Neumonía ... ..	67	46	113	Avitaminosis ... ..	1	2	3
Diabetes mellitus ... ..	34	61	95	Meningitis ... ..	1	4	5
Accidentes ... ..	100	30	130	Tumores benignos y de naturaleza no especificada ... ..	—	4	4
Gripe ... ..	48	46	94	Fiebre reumática ... ..	—	2	2
Cirrosis hepática ... ..	45	21	66	Sarampión ... ..	—	1	1
Tuberculosis ... ..	32	7	39	Aborto ... ..	—	1	1
Enfermedades perinatales. ... ..	26	20	46	Otras causas externas ... ..	1	—	1
Anomalías congénitas ... ..	16	16	32	Hiperplasia de la próstata. ... ..	13	—	13
Suicidio y lesiones auto-fingidas ... ..	24	8	32				
Úlcera péptica ... ..	21	8	29				
Nefritis y nefrosis ... ..	14	10	24				
E. hipertensivas ... ..	11	14	25				
				TOTAL .....	2.108	1.904	4.012

Delegación Territorial de Sanidad e INE.

especialistas o no, son 819, de los cuales no ejercen más que 645; 74, aunque colegiados en la provincia, ejercen fuera, y hay 100 jubilados.

Los datos de la De-

legación Territorial de Sanidad dejan el número de médicos en ejercicio en 587. Si se

toma esta cifra, resulta que hay en Cáceres un médico por cada 753 personas, muy por encima de la media nacional, que está en 466 personas por médico.

LOS CACEREÑOS SE MUEREN MAS

Dicen los expertos que hay en la provincia que en los que se refiere a causas, los cacereños se mueren por casi las mismas que el resto de los españoles. Sobre todo por enfermedades cerebro-vasculares y cardiopatías.

cia será, como dice el padre Talavera, la primera de España.

Y acabamos. La existencia de una Escuela de Medicina es evidente, pues en 1579 el citado padre Talavera habla de las anatomías que pueden hacer los cirujanos por indulto de Su Santidad, y la fama de esta escuela es conocida por medio mundo, como cuenta Eugenio de Salazar, que al hablar de unos marinos manejando el cuchillo, dice que lo hacían como «si toda su vida hubiesen andado a la práctica de la anatomía en Guadalupe».

El último médico de los jeróni-

mos de Guadalupe fue el doctor Ruperto Sacristán, que ejerció desde el 31 de diciembre de 1824 hasta 1836. Después de la exclaustación continúa en el cargo de médico del Hospital Mayor, el único que supervive a la misma, y como médico de la Puebla, es nombrado alcalde de Guadalupe, cargo que le ocasiona disgustos con los miembros del Concejo, y que, unido a la disminución de sus emolumentos profesionales, le hace cesar en Guadalupe.

Carlos Cordero Barroso

BIBLIOGRAFIA

- Fray Sebastián García: «Guadalupe de Extremadura».
- Fray Arturo Alvarez: «Guadalupe».
- Nicolás Sánchez Prieto: «Guadalupe, historia, devoción y arte».
- Vidal Esteban Ramos: «Jornadas regionales extremeño-lusas de Historia de la Medicina».